

Advertencia: más preguntas que respuestas. Cuestionario invertido sobre la práctica artístico-pedagógico-curatorial.

Sofía Olascoaga

My problem is essentially the definition of the implicit systems in which we find ourselves prisoners; what I would like to grasp is the system of limits and exclusion, which we practice without knowing it; I would like to make a cultural unconscious apparent.¹

El primer formato que configuré como una posibilidad para desarrollar esta contribución consistía en un cuestionario, a ser realizado personalmente en una serie de entrevistas, a lo largo del Seminario Reconfiguraciones del público: arte, pedagogía y participación, llevado a cabo por el Núcleo experimental del Museo de Arte Moderno de Rio de Janeiro². Mi intención original era la de registrar las voces de los colegas y participantes del simposio en lo que ubiqué como ejes centrales para un cuestionamiento productivo del campo híbrido de práctica artística, pedagógica y curatorial. El compilar las respuestas, según mi idea, abriría un mapeo polifónico de perspectivas y un registro de conversaciones activadas en ese encuentro privilegiado que procuró y construyó el Seminario. Sin embargo, como suele suceder con los diálogos que siguen a una mesa redonda o una ponencia, las preguntas realmente buenas no se presentan en tiempo real y orgánico sino casi siempre hasta después de que ha pasado cierto tiempo para asimilar presentaciones, posiciones, debates y diálogos planteados desde el escenario. De forma similar, las dos noches y tres días de estancia en Río, aún cuando fueron muy disfrutables, no me permitieron construir la profundidad y diversidad que imaginaba en el intercambio, de forma paralela mientras sucedía. A falta de contar con las voces y respuestas de mis colegas, decidí invertir en este texto el formato de cuestionario y proponer las preguntas derivadas de los ejes de discusión que fui registrando como significativos a lo largo de esos días. Más que una visión sintética de la amplitud de los temas abordados en el programa, busco proponer algunas líneas que considero como puntos de partida para la problematización, y para seguir desarrollando y respondiendo, desde la propia práctica. Al compartir estas preguntas, espero que se generen otros intersticios para alimentar en nuevas conversaciones, el mapeo de las perspectivas personales al respecto.

La función pública del museo es la de construir espacios de diálogo crítico, amplios, complejos, aún cuando generen escenarios que confrontan a los participantes con sus propias contradicciones, y con las contradicciones del museo...

... ¿Es posible ser a la vez promotores del intercambio y autocríticos? ¿Puede el museo de arte ser una arena crítica para cuestionar y confrontar las implicaciones políticas de los encuentros entre individuos, a través de diferentes modelos de conversación como medio de acción y representación? ¿Puede la agencia curatorial, artística y educativa de los museos, generar una experiencia que cuestione sus propios roles, y promover estrategias alternativas y productivas para el trabajo organizado colectivamente? ¿Es posible explorar nuevas aproximaciones a la función pública de los museos por medio de un terreno común que involucre en un diálogo directo a los distintos profesionales y procesos implicados en la producción de una exposición y sus actividades relacionadas? ¿Es posible expandir el rol social del museo en términos públicos? ¿Qué tipo de relaciones activas pueden pedirse y proponerse a su audiencia? ¿Como puede integrarse la práctica del arte comprometido socialmente a los límites espaciales e institucionales del museo? ¿Cómo puede el museo promover un diálogo directo con el pensamiento artístico y la interacción con sus visitantes más allá del objeto artístico?

La práctica educativo-curatorial fomenta un espacio de intercambio entre la institución y su(s) público(s), la orientación, el objetivo y el desarrollo de dicha práctica activan la posición en que nos concebimos dentro de dicho contexto...

... ¿Es nuestra función producir espacios de diálogo? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Desde dónde? ¿Para quién? ¿Cómo definimos nuestra práctica? ¿Qué relación tiene esta definición con nuestra formación? ¿Desde dónde experimentamos con los formatos para el diálogo?

Todos hemos estado en la escuela y hemos tenido experiencias de aprendizaje formales e informales, entonces, todos tenemos un punto de referencia personal sobre la experiencia educativa...

... Como educadores, artistas, curadores, gestores, ¿Cómo nos formamos? ¿Cuáles han sido las experiencias educativas formales o informales que marcaron nuestra relación con la práctica pedagógica? ¿Es posible hacer un autoanálisis, o un socioanálisis para identificar la composición de nuestro Habitus (diría Bourdieu) educativo? ¿Cómo influyen nuestras historias educativas personales en lo que desarrollamos como

educadores del arte? ¿Qué herramientas podemos retomar de nuestra propia historia educativa de vida para emplear cuando diseñamos experiencias educativas?

Como miembros, participantes, espectadores, alumnos y promotores del mundo del arte, repetimos constantemente una serie de modelos de eventos y presentaciones públicas de los que somos consumidores asiduos e incluso productores. Y aún más específicamente, cuando hablamos de programaciones para públicos en museos: la conferencia, la mesa redonda, la entrevista pública, son géneros que representan modelos históricos para la socialización del conocimiento, que se conservan a partir de la repetición y que son característicos del ámbito discursivo en el arte contemporáneo...

... ¿Cuántas horas, personas, recursos, concentración, atención invertimos constantemente en ellos? ¿Qué tipo de estructuras políticas, históricas, arquitectónicas, jerárquicas, reproducimos al estructurar de forma repetida el conocimiento a través de estos modelos? ¿Qué tipo de aprendizaje real posibilitan u obstaculizan estos formatos de diálogo y de comunicación?

Es necesario desarrollar nuevos modelos de intercambio, entender aquellos en los que estamos inmersos, aquellos que repetimos y perpetuamos y experimentar con otros que se ajusten a las necesidades personales, y de las comunidades a las que pertenecemos, y con las que trabajamos...

... ¿Es el diálogo una utopía? ¿Es posible generar formas de afectación de transformación del habla y la escucha a través de la conversación colectiva? ¿Qué papel tiene la experimentación en el proceso de abrir nuevos formatos de diálogo? ¿Son necesarios? ¿Es el círculo de diálogo una alternativa? ¿Cuáles son sus límites y su potencial? ¿Es posible hacer de la horizontalidad una plataforma que acoja las contradicciones, las propias y las de los participantes?

'La gente que llega al museo no siempre va en busca de diálogo, para muchos es precisamente un oasis de silencio'³. Escapar del ruido cotidiano, desacelerarse, contemplar, en silencio. Se nos pide hablar, expresar, comunicarnos en diversos dispositivos mediáticos, sistemáticamente, continuamente, cotidianamente. Y el museo puede ser un oasis, un lugar donde pausar eso, si bien breve, al menos temporalmente. Pero puede ser también, el espacio de construcción de conocimiento crítico, donde podemos ejercer formas de hablar que toman distancia con otros espacios de comunicación convencionales. Donde se puede hablar (a

veces se pide que se hable) de lo que no cabe o no sucede o no se permite en otros espacios sociales. Diálogos donde la percepción subjetiva es valiosa, y válida...

... ¿Desde dónde posicionamos, creemos, articulamos el diseño y la práctica educativa? ¿Cuáles son las premisas personales? ¿Cómo y dónde reconocemos nuestra posición en el entramado contextual? ¿Cuáles son las coordenadas, ubicaciones jerárquicas, negociables, interconectadas, y mutuamente contaminables entre la Institución (museo), procesos y obras artísticas, el público, y nosotros? ¿Para quiénes y con quiénes trabajamos simultáneamente? ¿Cuáles son los intersticios productivos, tensiones y válvulas de escape que podemos activar, ubicar, provocar desde esa posición intermediadora?

Hablamos de prácticas transformadoras: transformar la institución hacia adentro. Transformar un espacio de vínculo con el público. Proponer otra manera de relacionarnos con el arte, los objetos y las prácticas. Transformarnos a nosotros mismos. Todo, simultáneamente. En la medida en que el área, los límites, las formas de aproximar y definir, de poner en práctica, las propuestas que desarrollamos en la vibrante intersección educativo-artístico-curatorial, siguen procesos experimentales, en constante redefinición. Y además, enraizados en la práctica. Estas experiencias personales implicadas en el proceso creativo se vuelven clave...

La estructura es el medio. El medio es la estructura...

... ¿Es posible mover los mastodontes burocráticos que definen los códigos en los que se enmarca y se opera un proyecto 'transformador', 'pedagógico', 'crítico', 'autocrítico'? ¿Nos interesa generar fisuras, tensiones, hacer ver los huecos de esa estructura? ¿Dialogar con, o trabajar desde la organización interna, la estructura, e infraestructura institucional? ¿Qué procesos productivos pueden generarse en estos espacios de resistencia, confrontación, fricción? ¿Es nuestra función mediar, con otras estructuras, sociales, convencionales, culturales, externas? ¿Con qué objetivo? ¿Con qué pretexto?

Enfrentamos en la práctica una constante (re)negociación de límites: arte, pedagogía, curaduría. En la vibración que se produce en los cruces, la intersección, el borramiento, la indefinición, de los límites ¡está la pulsión!...

... ¿Abrir y/o definir? ¿Es necesario definir con mayor claridad la terminología, los límites disciplinares, y el campo disciplinario desde el cual trabajamos? ¿Cómo balancear entre la apertura y experimentación, y la necesidad de ser específicos, de nombrar lo que hacemos, de definir cómo y en qué un proyecto es distinto del otro? ¿Cómo trabajar en ambas direcciones simultáneamente? ¿Cómo procurar que mientras se delimita el campo y su práctica, se mantengan las entradas para una contaminación constante?

El Seminario cerró con una pregunta planteada por Ricardo Bausbaum, y retomada por Pablo Helguera: ¿Por qué es necesario plantearnos estas transformaciones sociales desde el arte?

Si defendemos la función pedagógica del arte, es posible inscribir en el imaginario colectivo, poco a poco, una disposición distinta a socializar, entender, consumir, construir y deconstruir nuestra cultura, y las estructuras sociales que reproducimos al hacerlo. El arte parece ofrecer como campo la posibilidad de hacer visibles y por ende analizables, estas estructuras inconscientes, como menciona Foucault en la cita al inicio del texto. El arte parece ofrecer posibilidades de hacer consciente, de reconfigurar, de reconfigurarnos.

¹ Michel Foucault, quoted in Judith Butler, "The Psychic Life of Power", Stanford University Press, 1997, 83.

² En noviembre de 2011.

³ Paradoja planteada en una dinámica de diálogo del segundo grupo de estudio en el tercer día del seminario.

Bibliografía:

Foucault, M. quoted in Judith Butler, "The Psychic Life of Power", Stanford University Press, 1997, 83.